

EDUCACION
MUSICAL

LA LABOR MUSICAL QUE SE EFECTUA EN LAS ESCUELAS NORMALES DEL PAIS

P o r

Georgina Guerra,

Profesora de la Escuela Normal N° 1 de Niñas de Santiago

La Asociación de Educación Musical, en su propósito de dar a conocer a la colectividad los diferentes aspectos de esta rama artística en los distintos grados de nuestra educación, destaca hoy la labor silenciosa y efectiva de las Escuelas Normales del país en el campo musical.

Lo que es la Escuela Normal

A lo largo de todo Chile, catorce Escuelas Normales fiscales y cuatro particulares, tanto urbanas como rurales, con sus respectivas escuelas anexas de aplicación, sirven a la colectividad en la preparación eficiente y completa del profesorado primario.

Estos institutos de formación profesional dependientes de la Dirección General de Educación Primaria y Normal, como responsables de la preparación integral del normalista, están atentos a los progresos de la cultura y dentro de los medios de que disponen, desarrollan su acción con miras a un mayor perfeccionamiento de su numeroso alumnado, como también del profesor primario en ejercicio.

En la educación musical, le corresponde a la Escuela Normal una hermosa y fructífera labor, porque sus planes de estudio le dan a esta asignatura la importancia que la Música tiene en la formación profesional y de la personalidad del normalista.

Año tras año, una pléyade de entusiasta juventud egresa de sus aulas, y va esparciendo el saber por la ciudad y el campo, bajando a la mina, a lo largo de la costa y al pie de la montaña.

Cada región importante de nuestro país puede ostentar orgullosa, más de una escuela normal: Antofagasta, Copiapó y La Serena, desde la extensa pampa de corazón generoso del Norte Grande y por la esforzada tierra de la pequeña minería, a los poéticos valles de Gabriela Mistral. Viña del Mar, entre bellos jardines y Santiago, la capital, donde hay más oportunidad de acceso a las altas manifestaciones musicales y artísticas.

Curicó, Talca y Chillán, entre rubios campos de trigo y viñas generosas. Angol, Victoria y Valdivia, emergiendo de la belleza natural de selvas y lagos. Ancud, cual punta de lanza del saber y de las artes se adentra por los canales y archipiélagos haciendo oír su voz. Todas ellas íntimamente vinculadas a los centros artísticos y culturales de la localidad, amplían así su misión educativa fuera de sus aulas, formando los eslabones de una verdadera cadena musical.

Con un material humano rico en recibir y dar es que esta rama de nuestra educación cobra especial relieve en el campo de la Educación Musical; porque, en gran parte, depende y dependerá de ella que nuestro niño y la masa de nuestro pueblo vaya elevando cada vez más su cultura musical. La Asociación de Educación Musical preocupada de este importante problema ofrece su cooperación e invita a todas las Escuelas Normales del país a participar mensualmente en el espacio radial que se les ha dedicado y espera su valioso aporte de experiencias y sugerencias.

En la imposibilidad de destacar cada una de las Escuelas Normales, daremos a conocer un panorama general de ellas en el campo de la Educación Musical.

La música y la Escuela Normal

La Escuela Normal considera dos modalidades de la Educación Musical: *una formativo-musical* en que la experiencia estética y social y la adquisición de técnicas musicales, se traducen en el individuo en actitudes elevadas de vida al desarrollar continuamente un verdadero interés por la música; en saber aquilatar las experiencias de la democracia; en la búsqueda de fuentes de recreación sana y en el descubrimiento del talento musical. La *otra modalidad* es la preparación músico-docente del futuro maestro primario.

En el aspecto formativo-musical del normalista, el Conjunto Coral es la actividad más desarrollada en este tipo de escuela, sumado a la adquisición de conocimientos teóricos. Tanto los grandes maestros de la música coral universal, como los compositores modernos y nacionales tienen fervientes cultivadores en nuestra juventud estudiosa.

En la historia de la Educación Musical chilena le cupo, algunos años atrás, a uno de estos conjuntos corales, el honor y orgullo de dejar muy en alto la enseñanza musical de nuestro país en una gira triunfal por el extranjero que ha dejado honda huella y un magnífico ejemplo.

Nos referimos a las presentaciones del Coro de la Normal Superior en Buenos Aires, Ciudad de la Plata y Mendoza.

Elementos de relieve se han gestado en las aulas de la Escuela Normal, destacándose más tarde en el campo del arte lírico; otros tantos han continuado su actividad musical como participantes en las diversas instituciones corales a través de toda la República, o bien como directores, a su vez, de nuevos conjuntos pertenecientes a las escuelas donde trabajan o la localidad a la cual sirven. De este modo se han incorporado al creciente desarrollo coral que ha experimentado Chile en estos últimos años.

La actividad que sigue en el interés de los alumnos, es la Orquesta de Cuerdas y de otros tipos. Son ingentes los sacrificios de parte de los alumnos, ya que económicamente los instrumentos son difíciles de obtener como también el repertorio. Los profesores de música, sin embargo, logran formar orquestas en las que muchas veces el entusiasmo y gusto por la música de educadores y alumnos, suplen, en parte, la poca calidad de los instrumentos y la corta experiencia de sus componentes.

De norte a sur de la República estos conjuntos ostentan programas de interés general donde algunos grandes compositores son los números obligados de su repertorio habitual. Esto no significa que excluyan totalmente obras de tipo ligero o popular. Como futuros maestros deben ir, poco a poco, puliendo y mejorando el gusto de su auditorio, cumpliendo así su función de "educar".

La Escuela Normal y el folklore

Paralelamente a estos dos principales grupos musicales, se cultiva también nuestra música folklórica y popular, tanto por razones musicales como de chilenidad. La música extranjera invade los dominios de la nuestra y el pueblo acoge con excesiva y peligrosa prontitud música de dudoso gusto. Tenemos, pues, que luchar por ofrecer a la colectividad en forma sistemática nuestro acervo popular, musicalmente bien escogido. La Escuela Normal lo hace por medio de sus conjuntos folklóricos, aunque todavía falta mucho por realizar en este campo musical tan vital.

La música y el profesor normalista

De suma importancia es el aspecto músico-docente del futuro maestro primario. Se procura que éste quede capacitado para realizar sus tareas

musicales en la escuela primaria, de acuerdo a las orientaciones modernas de la técnica de la enseñanza, cumpliendo con aquel postulado de "entregar a la colectividad una personalidad musicalmente formada, capaz de crear, interpretar y apreciar la belleza".

Sin embargo, esta preocupación de la Escuela Normal en preparar musical y técnicamente al profesor normalista no se aprovecha en forma efectiva; porque, más tarde, en su labor docente, el normalista se encuentra que sólo dispone de una hora a la semana para la Educación Musical, lo que constituye un obstáculo para la realización y éxito de su trabajo en la asignatura.

Toda esta bullente actividad musical que se desarrolla en las Escuelas Normales en mayor o menor grado, sobrepasa los límites de sus aulas —como se dijo anteriormente— y se desborda en las profundas vinculaciones artísticas y culturales que tiene cada una de ellas en la localidad donde actúa.

La participación en actos cívicos y oficiales es tradicional, especialmente si la Escuela Normal es el centro más importante del saber en la ciudad. Las periódicas presentaciones públicas que efectúan anualmente los diversos conjuntos corales, orquestales y folklóricos como también giras por los diferentes pueblos de la región, constituyen el mensaje musical más efectivo que la Escuela Normal puede brindar a nuestro pueblo.

Por otro lado, las charlas, audiciones y conciertos comentados y radiados por las diferentes emisoras, completan un proceso de divulgación musical que expresa el sincero propósito y el convencimiento de nuestra enseñanza normal, de cooperar activamente en el creciente desarrollo musical que se está efectuando en el país, cumpliendo con la más alta y noble misión: la de EDUCAR.

No todo está hecho todavía, nunca lo estará. El proceso educativo, como toda obra humana se transforma y crece, se detiene o avanza, pero nunca retrocede. Un ancho y maravilloso campo que explorar, preparar y cultivar le queda a la Escuela Normal en este sublime Arte que, con serlo, es la más completa herramienta de educación que puede manejar un maestro con visión del porvenir y amor por nuestro pueblo y la Música.